

1.976 ^(H) ² mujeres extraterrestres

"VEA" Magazine, Colombia, Bogotá, Number 270/271,
21 Diciembre 1.976

¿Algo increíble? ¿Desconcertante?
¿Una historia fascinante?
¿Una experiencia inolvidable?

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS

FOTOGRAFÍAS DE LUIS A. GRAVINI

Ni él mismo lo sabe. Liberato Quintero Aníbal, un campesino oriundo de El Banco, Magdalena, lo cuenta todo crudamente. Desde el momento en que salió de su vivienda de la hacienda "Vida Tranquila", hasta que regresó con pinchaduras en un brazo y la espalda.

La vida tranquila y sencilla de este campesino magdalenense se vio súbitamente interrumpida. La experiencia que él vivió lo mantiene en un mundo raro. Emociones intensas se apoderan cada rato de Liberato. Y todo por culpa de unas mujeres extraterrestres que lo sometieron a intensas y agotadoras prácticas sexuales.

Liberato se quitó las abarcas —una especie de sandalias originarias de la Costa— y se tiró en la hamaca que días antes le había traído su mujer Brunilda del viaje que hizo a la Guajira. El hombre comenzó a roncar. Brunilda apagó el bombillo, cobijó a Elías Alberto, el

menor de los muchachos y se recostó en la cama, donde dormían desde temprano sus otros dos hijos.

De repente, comenzó a relampaguear. Después siguió el estrépito de los truenos. Liberato continuaba durmiendo. De vez en cuando se movía para quitar-



▲ El viejo Feliciano Quintero, tío de Liberato cree todo lo que cuenta su sobrino. "Es muy hombre, dice, juicioso y trabajador desde que estaba pequeño. Si él cuenta todo eso es por algo. Porque le pasó. Por eso hay que creerle todo, porque siempre ha sido amigo de la verdad".

AUTOR DEL ARTÍCULO: FRANCISCO
PARDO

Sigue en la página 33

Una rara aventura del ordeñador de la hacienda 'Vida Tranquila'

3

se de encima los mosquitos. Brunilda observaba los movimientos de su marido. No había podido entregarse al sueño. Llevaba más de dos horas de estar dando vueltas en la cama. Cuando empezó a llover, Elías Alberto se despertó a pedir de comer. La mujer comenzó a amamantarlo y lentamente fue cerrando los ojos.

Los truenos despertaron a Liberato como a los diez o quince minutos después que Brunilda se quedó profundamente dormida.

"No sé qué tengo, balbuceó el hombre, pero siento una vaina rara, como si algo fuera a pasarme. Lo mejor es levantarme. Y esta tonta estúpida está dormida. Si no, hasta pudiera levantar-

se a prender el fogón para hacer tinto que buena falta hace en estos momentos".

Liberato interrumpió su monólogo y de un salto abandonó la hamaca. En esos momentos varias gotas de sudor cernían su frente. Estaba nervioso. Sus movimientos no eran normales. El hombre ser persignó. Rezó un Padre-nuestro y en estampida salió del cuarto de la vivienda de la hacienda "Vida Tranquila", donde hace más de dos años hace las veces de ordeñador de las dos veintenas de vacas que tiene el abogado Miguel Angel Piña, el propietario de la finca, ubicada en inmediaciones del municipio magalenense de El Banco.



▲ Pese a la extraña aventura que vivió su marido Liberato con seres extraterrestres del sexo femenino, Brunilda, su mujer, quiere mantenerlo a su lado. "No siento celos de ninguna mujer y menos de esas infelices que lo hicieron hacer infiel a la brava. Rodeado del cuadro familiar aparece con la tranquilidad que le es propia, Liberato Quintero Aníbal, su mujer y sus tres hijos.

**Dice el médico
de Villanueva: 'No
pongo en tela de juicio
lo que dice Liberato'**

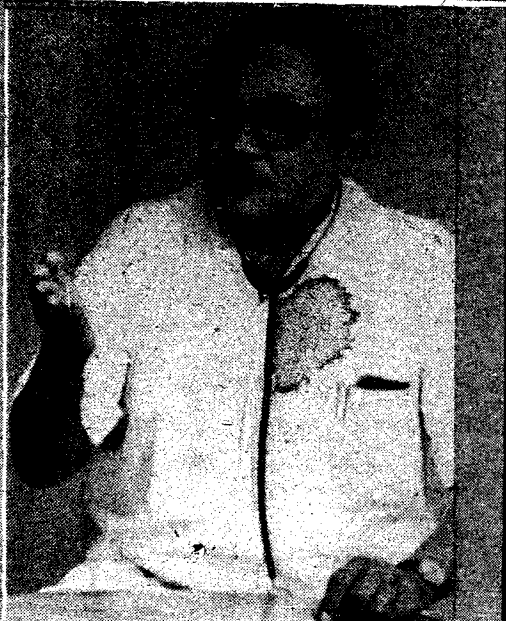


El médico Manuel Villanueva Amaris, fue uno de los pocos sorprendidos con el relato del campesino Liberato Quintero Aníbal. El galeno fue quien practicó el examen a Quintero por petición de su patrón, el dueño de la hacienda "Vida Tranquila".

"A mí, dice el médico Villanueva, de ninguna manera me sorprendió el relato del campesino. Ultimamente he tenido oportunidad de leer una serie de descripciones hechas por personajes serios, como un médico argentino cuyo nombre se me escapa, en donde pone de presente la presencia de seres extraterrestres en nuestro medio y muchos casos más de los cuales las revistas y la prensa se han venido ocupando".

"En cuanto al examen que le he practicado a Quintero, confirma lo dicho por él, pues se trata de una persona normal. Sus condiciones neurológicas y reflectivas, así como los resultados de los exámenes a él realizados, son ampliamente satisfactorios".

Villanueva admite que el hecho que relata Quintero no es inverosímil. Y al respecto dice: "Yo no lo pongo en tela de juicio. Se trata si de hechos que deben tenerse presentes y estudiarse a fondo, por cuanto el hombre ha tratado de averiguar si existen



▲ El médico Manuel Villanueva Amaris, examinó a Liberato después de su experiencia sexual con las mujeres extraterrestres y halló en estado normal al campesino.

seres vivos en otros planetas, demostrándose a través de versiones, repito, que se han vuelto cotidianas, que existen, y algo más, que han llegado hasta nosotros. A mí, me gustaría tener una aventura similar a la del campesino Quintero. Pero cuando uno la desea no llega. Lástima grande. Sería bonito".

▲ La besé de los senos para abajo. Y me di cuenta que no tenía ombligo, pero sí mucho vello. Fue una gran experiencia. "La mujer ésa me hizo emocionarse mucho", dice Liberato Quintero Aníbal, al relatar sus experiencias con las mujeres extraterrestres.

Un aparato largo y luminoso parecido a un huevo

Afuera todo era normal. Ya no llovía, y las estrellas se asomaban en la noche. Liberato cogió el camino que conducía a los establos de la hacienda. Caminó durante un largo rato. Sus movimientos eran torpes. Parecía como si éstos, estuvieran obedeciendo a un impulso exterior inexplicable.

El hombre siguió caminando. Se detuvo a la orilla de la quebrada "La Castellana" donde se lavó la cara. Luego se marchó. Podrían ser más o menos las doce y media de la noche. Cuando le faltaba poco para llegar al establo, tuvo que pararse casi en seco: una luz rasgó el infinito. Su instinto de conservación le hizo arrojar al suelo. La luz aumentaba. Liberato parecía tenerla cada vez más cerca. Cuando trató de ponerse en pie, las piernas le fallaron. El campesino consiguió arrastrarse en medio de la maleza para ganar una sima, desde donde pudo otear sin ser visto.

"Todo me parecía extraño. Creía que era un sueño, dice, pero al poquito rató me di cuenta que nada de lo que veía era mentira. Me di cuenta que desde arriba bajaba lentamente un aparato largo y luminoso, parecido a un huevo de gallina que dejaba un gran resplandor y parecía que cambiaba la temperatura fresca que había, debido a la lluvia que había caído por un ambiente que pare-

'La luz se vino encima mío. Aterrizó el aparato y salieron hombres y mujeres raras'



interior de un cuarto de raras luces. Me dolía mucho mi brazo izquierdo, en donde, pude ver fácilmente, algo así como la marca que dejan las agujas cuando le ponen a uno una inyección. Yo creo que me sacaron sangre. Y de seguro bastante, porque me ha dolido muchísimo la cabeza".

"Tan pronto me desperté estaba que no podía del dolor en todo el cuerpo. Parecía como si me hubieran dado una palera tremenda. Pero mi sorpresa fue aún más grande cuando me di cuenta que al lado mío, había tres mujeres que me daban como masajes en la espalda y trataban de calmar el dolor que yo tenía".

La besé de los senos hacia abajo

El campesino no se detiene en su relato. Como si estuviera viviendo aún su rara experiencia prosigue. De vez en cuando alza la voz para tratar de hacer-

cía algo así como un infierno. Verdaderamente había un calor insoportable”.

Gente rara con una especie de foco en la mano

Liberato Quintero Aníbal, observó presa del miedo la forma como se posaba el extraño aparato que, aún más, irradiaba una luz intensa y enceguecedora. Por unos momentos reinó el silencio que fue roto poco después por el chirrido de un roce metálico producido por el asomo de una escalerilla que pesadamente llegaba al suelo.

“Me dio mucho más miedo, continúa Liberato, quise correr pero fue imposible. Yo estaba como clavado al suelo. Por más que intentaba salir volado no podía y el miedo, de verdad pa’ Dios, el miedo no me dejaba moverme”.

“De repente creí que me desmayaba, pero saqué fuerzas de donde no las tenía y me mantuve donde estaba. Casi grito cuando vi salir de ese aparato que se había detenido cerca al establo de la hacienda, a varios seres que portaban una especie de foco o linterna en sus manos. Me acuerdo muy bien de ellos. Eran de regular estatura, por debajo del metro y medio según mis cálculos, de color blanco, caras achatadas, mejillas muy salidas, cejas bastante largas, ojos redondos y salientes que creo yo que no tenían ni pestañas ni párpados”.

▲ El campesino Liberato Quintero, muestra a VEA, las huellas que dejaron en su brazo izquierdo los efectos de una inyección aplicada por los seres extraterrestres.

“Las mujeres, en número de tres, de mucho pelo, también salían del aparato ése, un poco detrás de los hombres, que parecían estar como impresionados y miraban para un lado y para el otro”.

Me desperté en un cuarto de luces raras

Liberato sigue hablando. A ratos se le observa cansado. Su rostro empalidece y el campesino pide unos minutos para reponerse. Apura medio vaso de agua que le alcanza Brunilda y continúa narrando su rara experiencia:

“Yo no me podía mover. Esos hombres y mujeres tan chiquitos me hacían sentir terrorera. Me quedé mirándolos. Y de repente tuve al lado mío a dos de ellos. Intenté salir en carrera, pero pronto fui alcanzado. Esa genticita caminaba con mucha más facilidad que yo o que cualquiera de ustedes. Me cogieron de la mano que yo creí que se me había quemado. Haciendo un gran esfuerzo, logré librarme por unos instantes de ellos. Para eso utilicé mis puños y mandé al suelo a por lo menos cuatro o cinco de ellos, pero eran demasiados y las fuerzas comenzaron a faltarme”.

“De repente me pegaron en la columna vertebral y hasta ahí duraron mis alientos. De aquí en adelante quedé sometido a la voluntad de ellos. Perdí el conocimiento y volví en sí, después de transcurrido no sé cuánto tiempo, en el

se entendía mejor.

“Cuando sentí que me acariciaban, me asusté mucho. Pero me sorprendí al ver que se trataba de una mujer completamente desnuda, en actitud provocativa y dispuesta a todo. A mí me gustan mucho las mujeres, pero le juro que no sabía qué hacer en ese momento. Comencé a mirarla. Me pareció chévere. Tenía los senos bien paraditos y no muy grandes. Traté de besárselos y ella no se opuso. Después de todo fue fácil. Ella estaba desnuda y yo también. Me coloqué a su lado. Entonces me dieron ganas de estar con ella. La seguí besando de los senos hacia abajo y me di cuenta que no tenía ombligo. A mí me dio mucha emoción y me le entregué por entero. Parecía insaciable. Era muy ardiente. Tenía abundantes vellos, piernas cortas por lo bajita que era, pero bien hechas para su estatura. La piel era suavecita y las caderas eran chéveres, muy chéveres”.

“Yo no sé cuánto tiempo duré con ella. Pero cuando estuve satisfecho y traté de pararme para irme a la casa, ella lo impidió; en ese momento me sentí como un niño acorralado y con más miedo que al principio de la aventura. La mujer a quien había poseído hacía unos segundos, emitía unos ladridos como los perros, que eran contestados por quienes esperaban en otro lugar del aparato”.

“Estaba muy débil. De pronto otras dos mujeres se metieron al aparato ése y me dieron a beber una extraña sustancia de color amarillento, con la cual repuse todas mis fuerzas. No sé cuánto